



LA Universidad de Salamanca celebra este mediodía la investidura honoris causa del editor **Germán Sánchez Ruipérez** y del ingeniero químico **Stephen Whitaker**. Ayer, según la tradición, se sometieron al ensayo de la ceremonia después de pasar por los periodistas, a los que nos dejó el editor salmantino, mejor, peñarandino, una biografía apretada, e impresionista cuando hablaba de qué le llevó a esto o aquello. Aludió en más de tres ocasiones a la muerte y otras tantas al retraso español en lectura, educación y nuevas tecnologías. Un serio aviso a navegantes.

Le encontré mayor pero sin aspecto de anciano, aunque cuando exhibe la lucidez que posee al hablar rejuvenece, incluso muestra músculo cuando asegura que si viviese veinte años más haría más cosas. De momento, en otoño, inaugura un centro de lectura en Madrid, de referencia internacional. Y me llamó la atención el contraste entre el hombre de negocios que lo ha sido todo en el mundo editorial y la figura sometida al peso de la institución universitaria y la solemnidad de la investidura cuando nunca llegó a la Universidad y, por el contrario, debió dejar los estudios bien pronto para trabajar con su padre en la librería. El profesor Whitaker desplegó humor inglés, quizá para protegerse también de la solemnidad, pero del mismo modo responsabilidad al reconocer la culpabilidad (compartida) de la Química en los desastres me-



Mi amiga la lagartija de la "Ponti" este año saldrá a tomar el sol a los muros de Serranos con más tranquilidad

dioambientales y admitir que el primer reto de los ingenieros químicos ahora mismo (y seguramente todo el siglo, por lo menos) sea conservar la naturaleza, si no mejorarla. Estoy seguro de que, como dijo (y tradujo **Miguel Ángel Galán**), acuñará nuevos méritos para una segunda investidura honoris causa. Que la veamos.

Desde el Patio de Escuelas entraba a la antesala rectoral ambiente de primavera y los comentarios de buscadores de la dichosa rana. Por la ventana abierta se intuía la torre de La Clerecía despejada de nidos de cigüeñas gracias a las grúas del legendario **Pérez Coco** y sus operarios. Sospecho que mi amiga la lagartija de la "Ponti"

este año saldrá a tomar el sol a los muros de Serranos mucho más tranquila. Dicen que algún nido pesaba la tonelada. Las desalojadas cigüeñas tendrán que buscarse la vida en otro espacio, preguntándose qué habrán hecho ellas para que recién celebrado San Blas sean tratadas como okupas. Pobres. No muy lejos, en la Rúa, tenían su trajín otros operarios cubriendo los restos de la vieja defensa salmantina aparecida en un inmueble. A partir de aquí, informe de las arqueólogas a la Comisión de Patrimonio, valoración de ésta, que puede dar lugar a que se solicite algún tipo de protección para esos res-

tos, a todas luces importantes, y disgusto para el propietario y constructor, obligados a remodelar el proyecto en ese caso.

A la salida del Rectorado llamo a mi amigo financiero. Tengo lo más próximo al decreto ley de las cajas y parece que la Caja cumple los mínimos incorporando el dinero del Frob. Me lo confirma e insiste —es su mantra estos días— en que aguarde al decreto ley, es decir, al Boletín Oficial del Estado. O sea, a mañana, seguramente. Pero suena que las comunidades autónomas no podrán vetar fusiones, que la caja que reciba dinero público deberá justificar que concede préstamos, que los políticos dejarán su protagonismo estelar en las cajas y que el pilotaje de esta nueva fase no estará en manos de los políticos se pongan como se pongan. Quizá los dioses le escuchen por fin.



Germán Sánchez y Stephen Whitaker, honoris causa. Retirada de nidos en La Clerecía.